LAS ELECCIONES SINDICALES.

Jordi Solé Tura.

Las elecciones sindicales, que se han iniciado ahora y van a desarrollarse de hecho a lo largo de este último trimestre del año, revisten una singular importancia.

Aparentemente, lo más importante es saber si la central sindical que se situará en primer lugar por el número de delegados y de votos será la UGT o Comisiones Obreras, pues las restantes centrales están muy alejadas de estas dos. Y digo aparentemente, no porque no sea importante que gane una u otra central en el cómputo final de votos sino porque, a mi entender, esto es discutible y, además, no es lo más decisivo.

El sindicalismo español tiene muchos e importantes problemas. Unos proceden del pasado. Otros se deben a la forma en que se llevó a cabo la transición. Otros, finalmente, a los retos que plantea una sociedad como la nuestra, inmersa en los procesos de cambio de finales de siglo.

Las dos grandes ramas históricas del sindicalismo español -- la anarquista y la socialista -- tuvieron a lo largo de nuestro siglo, hasta 1939 , un gran protagonismo político, ocupando en muchos momentos el espacio de los propios partidos. En 1939 sufrieron, como el resto de las instituciones democráticas, todo el peso de la derrota y de la represión franquista. Bajo el franquismo se inició un nuevo movimiento sindical, el de Comisiones Obreras, que por razones obvias tuvo también un gran protagonismo político. La ambición de aquel movimiento fué conseguir la unidad sindical, pero el hecho es que por la forma en que se salió del franquismo y se hizo la transición a la democracia no hubo unidad sino división y fragmentación. Fué aquel un drama político que pesará durante mucho tiempo en la vida sindical y política de nuestro país.

Por lo demás,el paso del franquismo a la democracia se hizo en medio de una gran crisis económica que pesó fuertemente sobre las espaldas de los nuevos dirigentes políticos y sindicales. El sindicalismo vertical había encuadrado durante muchos años a una clase obrera que en su mayor parte se había formado y estructurado bajo la dictadura. Muchos trabajadores estaban habituados a un sistema de delegación de responsabilidades a unos dirigentes impuestos desde arriba y a una lucha encerrada en la propia empresa,sin mayores ni más amplias perspectivas. Y cuando se puso en marcha la libertad sindical en medio de una gran crisis y de un paro creciente, muchos trabajadores, acostumbrados a la carencia de responsabilidades del sistema anterior e inseguros ante la amenaza del paro se refugiaron en la pasividad, esperando de los nuevos dirigentes sindicales la solución por arriba de sus problemas concretos. Por ello los nuevos sindicatos tuvieron desde el principio y siguen teniendo sobre si no sólo el peso de la división sino también el peso de la escasa afiliación de los trabajadores.

Por lo demás,las principales centrales sindicales, la UGT y CCOO, se han encontrado metidas de lleno en las grandes confrontaciones políticas. La UGT como expresión sindical del partido en el gobierno, el PSOE. CCOO como parte de las confrontaciones entre los diversos núcleos resultantes de la crisis del Partido Comunista y el PSUC. Y en muchos momentos este nuevo protagonismo político de los sindicatos ha tendido a invertir la tradicional y tópica relación entre partidos políticos y sindicatos, como si los primeros fuesen a transformarse en correas de transmisión delos segundos.

Esto ha tenido unas consecuencias muy perjudiciales para el sindicalismo en su conjunto.De hecho, las dos centrales principales han tendido a convertirse en el sindicato del Gobierno y en el sindicato de la oposición.Y creo que el

propio Gobierno del PSOE ha favorecido esta tendencia.con una visión que me parece sinceramente estrecha.

Y me lo parece porque el reto con el que se enfrenta hoy el sindicalismo no permite esta clase de divisiones ni tiene sentido pensar que el sindicalismo español sólo encontrará su verdadero papel eliminando o reduciendo el peso del sindicato considerado de oposición, cuando el número de parados pasa de los dos millones y medio y la incertidumbre reina sobre el conjunto de los trabajadores,parados o no.

El gran reto del sindicalismo español es crear las condiciones para enfrentarse a las transformaciones económicas y sociales de finales del siglo XX. Hace falta,sin duda,una lucha reivindicativa para defender posiciones adquiridas o para adquirir las que no se tienen,pero la lucha reivindicativa puede caer y cae a menudo en la simple defensa de intereses corporativos si carece de una perspectiva global.

Y la perspectiva global sólo puede alcanzarse, a mi entender, a partir de dos condiciones: la unidad sindical -- o por lo menos,en un primer momento, la unidad de acción -- y la intervención activa de los sindicatos en el control de los procesos de cambio en las empresas y en la producción en general. Un sindicalismo meramente reivindicativo y dividido sólo puede aspirar a ir a remolque de los cambios en el sistema productivo. Y lo importante ahora y en el futuro es participar en la orientación y el gobierno de éstos. A mi entender,todo lo que no sea avanzar en esta dirección es estancarse y retroceder. Y esto ni lo deben propiciar los sindicatos ni los gobernantes políticos.

El Periódico, 5 oct. 1986

Radio Televisión Española, 8 oct. 86

Un sindicalismo meramente reivindicativo y dividido, dice el autor, sólo puede ir a remolque de los cambios en el sistema productivo. La reflexión viene al hilo de las elecciones sindicales que ahora se celebran



Catedrático de Derecho Constitucional. Decano de la facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978. Autor de diversos libros, entre ellos "Nacionalidades y nacionalismos en España"

Jordi Solé Tura

Las elecciones sindicales

LAS elecciones sindicales revisten una singular importancia. Aparentemente, lo más importante es saber si la central sindical que se situará en primer lugar por el número de delegados y de votos será UGT o CCOO. Y digo aparentemente, no porque no sea importante, sino porque esto es discutible y no lo más decisivo.

El sindicalismo español tiene muchos e importantes problemas. Unos proceden del pasado. Otros se deben a la forma en que se llevó a cabo la transición. Otros, a los retos que plantea una sociedad como la nuestra, inmersa en los procesos de cambio de finales de siglo.

Las dos grandes ramas históricas del sindicalismo español –la anarquista y la socialista– tuvieron a lo largo de nuestro siglo, hasta 1939, un gran protagonismo político, ocupando en muchos momentos el espacio de los partidos. En 1939 sufrieron el peso de la derrota y de la represión franquista. Bajo el franquismo se inició un nuevo movimiento sindical, el de CCOO, que por razones obvias tuvo también un gran protagonismo político. La ambición de aquel movimiento fue lograr la unidad sindical pero, por la forma en que se salió del franquismo y se hizo la transición, no hubo unidad sino división. Fue un drama político que pesará durante mucho tiempo en la vida sindical y política.

POR lo demás, el paso del franquismo a la democracia se hizo en medio de una gran crisis económica que pesó fuertemente sobre las espaldas de los nuevos dirigentes políticos y sindicales. El sindicalismo vertical había encuadrado durante muchos años a una clase obrera que en su mayor parte se había formado y estructurado bajo la dictadura. Muchos trabajadores estaban habituados a un sistema de delegación en unos dirigentes impuestos desde arriba y a una lucha encerrada en la propia empresa. Y cuando se puso en marcha la libertad sindical, en medio de una gran crisis y de un paro creciente, muchos trabajadores se refugiaron en la pasividad, esperando de los nuevos dirigentes sindicales la solución por arriba de sus problemas concretos. Por ello los sindicatos tuvieron desde el principio sobre sí, y siguen teniendo, no sólo el peso de la división, sino también el de la escasa afiliación.

Por lo demás, UGT y CCOO se han encontrado metidas de lleno en las grandes confrontaciones políticas. La UGT, como expresión sindical del PSOE. CCOO como parte de las confrontaciones entre los diversos núcleos resultantes de la crisis del PCE y el PSUC. Y este nuevo protagonismo político de los sindicatos ha tendido a invertir la tradicional y tópica relación entre partidos y sindicatos, como si los primeros fuesen a transformarse en correas de transmisión de los segundos.

Esto ha tenido consecuencias muy perjudiciales para el sindicalismo. De hecho, las dos centrales principales han tendido a convertirse en el sindicato del Gobierno y en el de la oposición. Y creo que el Gobierno del PSOE ha favorecido esta tendencia, con una visión que me parece estrecha.

Y me lo parece, porque el reto con el que se enfrenta hoy el sindicalismo no permite estas divisiones ni tiene sentido pensar que el sindicalismo español sólo encontrará su verdadero papel eliminando o reduciendo el peso del sindicato considerado de oposición, cuando el número de parados pasa de los 2 millones y medio y la incertidumbre reina sobre los trabajadores, parados o no.

El gran reto del sindicalismo español es crear las condiciones para enfrentarse a las transformaciones económicas y sociales de finales del siglo XX. Hace falta una lucha reivindicativa para defender posiciones adquiridas o para adquirir las que no se tienen; pero la lucha puede caer, y cae a menudo, en la simple defensa de intereses corporativos si carece de una perspectiva global.

Y la perspectiva global sólo puede alcanzarse a partir de dos condiciones: la unidad sindical –o por lo menos, en un primer momento, la unidad de acción– y la intervención activa de los sindicatos en el control de los procesos de cambio en las empresas y en la producción en general. Un sindicalismo meramente reivindicativo y dividido sólo puede aspirar a ir a remolque de los cambios en el sistema productivo. Y lo importante ahora y en el futuro es participar en la orientación y en el gobierno de éstos. Lo que no sea avanzar en esta dirección es estancarse y retroceder. Y esto no lo deben propiciar sindicatos ni gobernantes.

CON MALA UVA

Otra vez

Manuel Fraga tiene redactada y a punto su carta de dimisión. Él mismo lo ha dicho en televisión. La razón: lo que él llama **"las fuerzas sociales"** –es decir, los banqueros y los empresarios– están remisas a seguir apoyándole. Y ya se sabe, sin dinero no hay quien sobreviva.

A **don Manuel**, como le llaman sus seguidores, le abandonó primero el PDP, se le va ahora su ex delfín, **Jorge Verstrynge**, y se le pone de espaldas el dinero. Él es un todo terreno de la política que ha sido capaz de aguantarlo casi todo en su carrera hacia la presidencia del Gobierno. Pero empieza a quedarse sin fuerzas.

Suárez sufrió un cerco similar y cayó, aunque cinco años después se ha recuperado. **Fraga** se ha jugar ahora el todo por el todo porque no le queda tiempo.

CAP



Jaume Perich





Montserrat Roig

Muerte de dos roqueros

Los dos muchachos que murieron durante el concierto rock de **Luz Casal** estaban escuchando, en sus últimos momentos de vida, la canción en que la roquera hablaba de su cansancio y sus ansias de respirar. Como en los trenes de antes, hay conciertos para viajeros de distinta categoría. Los de rock suelen ser de tercera. Estos conciertos son, sin embargo, una de las escasas ocasiones en que los jóvenes pueden expresarse colectivamente como son. No van allí a morir, simplemente, van a cerciorarse de que están vivos.

Aunque nadie sea culpable directo de estas muertes, no veo yo por qué se montan de manera tan distinta los conciertos de música clásica y los de rock. Como si los jóvenes, por ser roqueros y no ir con *smoking*, no tuviesen derecho a sentar sus posaderas en cómodas butacas en lugar de terraplenes. Los del Último de la Fila o los de la Polla Records, póngamos por caso, merecen tanta deferencia como **Brahms** o **Schubert**. Aunque quizá se trate de estar muerto para exigir que tu música sea escuchada con un mínimo de seguridad, un par de ambulancias y tres o cuatro policías. No es que yo encuentre que la vida de los jóvenes sea triste, pero sí que a veces me parece bastante precaria. Lo que se ofrece a los jóvenes, si además son pobres, suele ser chapucero y provisional. Por esta razón, la canción de **Luz Casal** terminaba así: **"No deseo nada de lo que tú me das."**

(Viene de la página anterior)

tras persistan actitudes de este tipo, nuestro país no puede considerarse plenamente desarrollado. – **Anna García**. (Barcelona.)

Gasolinera y operario

El día de la Mercé me dispuse a repostar mi coche en la gasolinera sita en el paseo Nacional, esquina Via Icària. Mientras lo hacían los que me precedían, no perdía detalle de la actuación del empleado, ya que a veces tenía la sospecha de que me estafaban en esta misma gasolinera.

Los dos o tres vehículos que me antecedían fueron repostados con la misma manguera de las dos que dispone el aparato, mientras el contador de la otra marcaba algo más de tres litros. Cuando me llegó el turno, el empleado me sirvió con la segunda manguera, al tiempo que procuraba distraer mi atención. Y ante mi firme protesta para que, además de la cantidad solicitada por mí, me sirviera también esos tres litros de menos, lo hizo, pero diciéndome que serían a costa de su bolsillo. Creo que uno de los dos no funciona bien; o el aparato o el operario, pero a la vista de que el aparato funcionaba perfectamente, pienso que el fallo está en el segundo. – **Juan Fernández**. (Barcelona.)

Expresiones groseras en TV-3

Ví la película *Lletjos, bruts i dolents* el pasado día 26 de septiembre. Es una pena que en las traducciones de las películas al catalán se dejen las frases groseras. Si hacen una traducción literal, que no lo creo, podrían suavizar estas expresiones con palabras que tuvieran el mismo significado, pero que fueran menos soeces. Si no es así, TV-3 se pasa. – **Ramón Bosch Marro**. (Barcelona.)

Más sobre Chile

El señor Manuel de la Peña Romero replica a una carta mía sobre Chile publicada en EL PERIÓDICO el día 21 de septiembre y me aconseja que **"antes de hacer tales afirmaciones por haberlas oído en líderes políticos españoles, haga un viaje a este país.."**.

Debo que decirle que no tengo la dicha de disponer del dinero mecesario para estos fines y que está completamente equivocado con lo de los líderes políticos, pues unos señores que no han cumplido su programa electoral ¿qué credibilidad merecen? Desde mi punto de vista, ninguna. El día que me pueda demostrar que lo publicado en diarios de diversos matices y en televisión es falso –me refiero a las desapariciones de Andrea Hales y Mario Martínez Rodríguez, el degüello de Manuel Guerrero Caballos, profesor, José Manuel Parada Maluenda, sociólogo, y Santiago Nanotti Allende, dibujante y tantos otros rociados con gasolina y quemados vivos–, entonces sí creeré que están encantadísimos con la dictadura. De momento, permítame que lo dude. – **Josep Coll i Puigbó**. (Castellar del Vallès.)

Interpretar la Biblia

Le aconsejo al señor Juan Leita que, cuando interprete algún versículo de la Biblia, lo haga de acuerdo con el marco de circuntancias que presenta el contexto. En su carta publicada en EL PERIÓDICO no lo hace así.

De hecho, cuando Jesús dijo que vino a traer la división (Lucas, 12: 51), se refería a la división entre cristianos y los no creyentes, según el contexto. La historia demuestra que los cristianos han sufrido persecución y maltrato por parte de los no creyentes. Sin embargo, son los cristianos los que deben amarse los unos a los otros, según el contexto (Juan, 15: 12). De hecho si lee a Juan, 13: 34, verá que Jesús se refería al amor entre los cristianos. ¿Dónde está la contradicción? Las aparentes contradicciones sólamente están en la mente de las personas que leen la Biblia con una actitud escéptica y tendenciosa. – **José Rico**. (Viladecans.)

FE de ERRORES

■ En la sección *Los pronósticos del Pitoniso Pito* de nuestra edición de ayer no aparecieron los resultados que *Ricardo Pastor* vaticinaba para la jornada de Liga de este fin de semana. Éstas eran sus previsiones:

Cádiz-Sabadell	1-0
Mallorca-Sevilla	2-1
Santander-At. Bilbao	0-0
Barcelona-Valladolid	2-0
Osasuna-Real Madrid	1-3
Real Sociedad-Español	1-0
Betis-Murcia	2-0
Zaragoza-Las Palmas	1-0
At.Madrid-Gijón	2-1

TEMAS DE DEBATE

El terrorismo, sus causas y sus graves consecuencias

La sociedad actual tiene sobre sí el terrible mal del terrorismo. El angustioso fenómeno alcanza a la mayoría de naciones. El director general de la Seguridad del Estado, Julián Sancristóbal; el embajador Javier Rupérez, que fue secuestrado por ETA, y el presidente de Euzkadiko Ezquerra, Juan María Bandrés, que de manera tan activa intervino en las negociaciones para la reinserción de etarras, analizan lo que representa el terrorismo

El cartero no llama dos veces



Juan María Bandrés

Presidente de Euzkadiko Ezkerra

LA violencia sigue estando presente entre nosotros. Aún partiendo del igual valor de todas las vidas humanas, el asesinato de *Yoyes* ha colmado la medida de lo soportable. No existen ya límites políticos ni morales –si aquí cabe hablar de moral– en la acción extralimitada de quienes han elegido el terror como procedimiento de actuación política.

Yo he creído y sigo creyendo que la toma en consideración absolutamente en serio, desde Madrid, de nuestras exigencias legítimas de autogobierno; el respeto estricto a los derechos humanos y al imperio de la ley –derogación de la ley antiterrorista, desaparición de la tortura y acatamiento de las decisiones judiciales– siguen siendo medidas políticas necesarias para privar de razón, o de apariencia de razón, a quienes aprovechan todo pretexto para justificar la violencia.

Yo he creído y sigo creyendo que la vía de la reinserción sigue siendo una experiencia válida a través de la cual, sin delaciones, sin humillaciones, sin autoacusaciones, con toda dignidad, los que han ejercido la violencia pueden continuar defendiendo sus convicciones políticas desde la democracia y desde la paz.

Pero también hay que proclamar que la paciencia del pueblo no es eterna. No se puede esperar toda la vida a que algunos se cansen de matar. Hay que recordar a ETA que, aunque presuma de apoyos populares no desdeñables, su peligro de irreversible marginalización es inminente.

ETA no es –no fue– las Brigadas Rojas o la *Baader Meinhoff* pero puede serlo de un momento a otro. Debieran tenerlo en cuenta. El cartero, en algunas ocasiones, no llama dos veces.



El terrorismo, barbarie del tiempo presente



Javier Rupérez

Vicepresidente del PDP

EN pocas cosas como en el terrorismo se puede sentir la sensación de futilidad y usura cuando del fenómeno se habla o en su torno se articulan análisis o actitudes. Pareciera de repente como si todo estuviera ya dicho y nada, o casi nada, hecho. Pareciera incluso como si después de tanta investigación de tanta tinta vertida y tanta opinión expresada, nadie supiera realmente gran cosa sobre el tema. Y desde luego menos que nadie gran cosa de cómo acabar con la epidemia.

Porque podríamos eternizarnos en las sutilezas de si las soluciones son políticas o policiales, examinar con lupa las últimas motivaciones de los terroristas, cuantificar los apoyos sociales que el terror suscita o recibe, hacer historia, en fin, de los conflictos que pudieran explicar el surgimiento del fenómeno y su misma perpetuación. Y todo ello hay que hacerlo.

Pero también convendría que recuperáramos el sentido del discurso. O quizá que hiciéramos otro discurso. Por ejemplo, uno que comenzara diciendo que la gran consecución civilizadora en la parte del mundo a la que nos honramos en pertenecer, es precisamente la de haber sentado las bases de una sociedad participativa y representadora, en donde los conflictos, en la medida en que subsisten, son canalizados y solucionados por medios pactados y pacíficos. Y que, con todas sus imperfecciones, esa sociedad ha podido llegar así a colocar la utilización de la violencia en el margen de la razón y, consecuentemente, de la ley. Que la misma estructura político-administrativa surgida de esa sociedad ha creído conveniente retener para sí la utilización residual de esa violencia e, incluso, trasladarla a la organización internacional en el camino de la reflexión civilizadora. Y pacificadora. Y que las experiencias contrarias a ese modo reflexivo no son, como antaño lo fueron, justificadas ontológicamente en la misma fuerza –que ya no es racionalidad, sino todo lo opuesto– y por el contrario vergonzantemente explicadas con el argumento de la excepción o del **"nunca volverá a pasar"**.

Que en esa perspectiva existan todavía gentes que por estas nuestras dimensiones creen todavía poder contar con la utilización de la violencia para justificar sus requerimientos, sólo puede tener una calificación: aberrantes criaturas.

Intentar justificar sus aberraciones constituye en sí mismo otra y más sutil. Aquella que supondría imaginar la existencia de algunos seres humanos que, en virtud de alguna diabólica gracia, tienen la facultad de decisión sobre las vidas y las haciendas de sus congéneres. No seré yo quien niegue la subsistencia de formas diversas de manifestación de la violencia en nuestras sociedades. Ni tampoco seré yo el que evada la explicación del fenómeno.

En las logomaquias de muchos se olvida que el terrorismo tiene como única finalidad la de generar terror. Otros tantos olvidan, asimismo, que el terror a su vez produce incertidumbre: caldo de cultivo de tantas y tantas tentaciones totalitarias. La democracia puede y debe acabar con la plaga sin traspasar las reglas de su propio juego.

Son múltiples las recetas utilizadas en la lucha antiterrorista. Con resultados varios y no siempre buenos. Es fácil intuir que en la cooperación internacional puede encontrarse una de las claves para el éxito en la batalla. Pienso, con todo, que la motivación debe ser poderosamente psicológica: los terroristas encarnan la barbarie del tiempo presente. Contemporizar con sus chantajes o prestar oídos a sus razones es tanto como recorrer a contrapelo y marcha atrás los últimos 2.000 años de nuestra peripecia. Y yo personalmente desearía que esa peripecia no quedara, como temía **Jean François Revel**, en un **"breve paréntesis en la historia de la humanidad"**.

Colaboración activa del ciudadano



Julián Sancristóbal

Director general de la Seguridad del Estado.

EL terrorismo es hoy la más grave amenaza para la seguridad de Occidente. En diez años, de 1973 a 1983, se han cometido 5.175 atentados en el mundo, con 3.689 muertos y 7.791 heridos. En los últimos dos años, el número de actos terroristas se ha incrementado vertiginosamente.

Durante 1984 este aumento fue del 30 por ciento. Además, los atentados cada vez se hacen más graves. Desde 1980 el número de atentados con víctimas mortales se ha incrementado en un 20 por ciento. Europa se ha convertido en el teatro privilegiado –triste privilegio– de estos atentados. Entre el 36 y el 53 por ciento en el curso de cada uno de los cinco últimos años, se han materializado en la Europa comunitaria. Es un hecho constatado que el terrorismo cobra cada vez más dimensión internacional y corresponde a una cooperación a nivel logística e infraestructura entre diversos grupos terroristas. Además, el 25 por ciento de los atentados cometidos en Europa en el curso de los últimos años tiene su origen en Oriente próximo.

Siendo realistas, no es previsible que este escenario vaya a ser modificado a corto plazo en un sentido positivo. Sin embargo, las democracias europeas deben reaccionar. Combatir el terrorismo es una empresa a largo plazo y sus costes son elevados. No existe panacea para asegurar una disuasión eficaz contra los atentados terroristas.

Todos debemos aprender a ser pacientes y hacerlo de forma que nuestra opinión pública no espere milagros inmediatos.

Las reacciones contra el terrorismo no pueden venir instrumentadas por elementos de orden emocional.

En consecuencia, es necesario que la Europa comunitaria comience a poner a punto una estrategia coherente y común a largo plazo en la lucha contra el terrorismo.

Debemos ser capaces de extraer consecuencias de los éxitos y los fracasos para hacer frente a esta creciente amenaza.

Hasta ahora los esfuerzos occidentales se han dirigido esencialmente a la elaboración de tratados internacionales, a la cooperación entre policías y los servicios de información.

Es llegada la hora de hacer un notable esfuerzo para que, complementando esas medidas, los gobiernos arbitren instrumentos de colaboración de todos los ciudadanos.

Algunos países han experimentado con éxito la puesta en marcha de campañas de mentalización y concienciación de los ciudadanos sobre la necesidad de colaborar con sus policías respectivas a la hora de facilitar datos que, sin duda, puestos a disposición de los investigadores, en algunos casos, pueden conducir a la desarticulación de las tramas terroristas.

"¿De quién es este bolso?" Esta pregunta se convirtió en el símbolo de movilización de los israelíes. Se hizo célebre por un *spot* publicitario emitido hace algún tiempo por la televisión. La escena se desarrollaba en un autobús. Un viajero miraba debajo de su asiento y dirigiéndose al conductor gritaba: **"¿De quién es este bolso?"**

De la misma forma, países de nuestro entorno como Inglaterra y Alemania han instrumentado campañas de esta naturaleza, dando consejos; facilitando informaciones sobre el *modus operandi* de las bandas terroristas.

La reacción de los ciudadanos siempre fue positiva, incrementándose el número de avisos, informaciones, llamadas telefónicas, etcétera.

Por todo ello y sobre la base de las informaciones más creíbles, el Gobierno de España ha tomado la decisión de comunicarse con los ciudadanos pidiéndoles la colaboración activa en el combate contra el terrorismo.